

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

16ª SEMANA DEL T.O. (21 de julio 2013)

La inquietud de Marta, con sus numerosas preocupaciones a las que se siente obligada por el deber de obrar bien, ha de transformarse en una fe atenta a lo esencial. Y lo esencial es recordar la prioridad de la Palabra de Dios y de su escucha. Es la fe la que no hace comprender que antes de servir tenemos que aceptar ser servidos por Cristo. Sería peligroso tomar la iniciativa del servicio divino, que es imprescindible, antes de haber acogido a Cristo y su palabra. ¿Qué saldría de tal servicio?

VER

Es un hecho: España paga intereses muy elevados para conseguir dinero prestado. Las familias y pequeñas empresas españolas pagan intereses que son el doble que el que pagan las familias y las empresas alemanas. Ante este hecho nos preguntamos ¿por qué?. Y aquí entra el hecho siguiente: el BCE se resiste a comprar bonos de los estados de la eurozona. Mejor dicho, no está autorizado a comprar bonos públicos, cuando resulta que esta compra protegería a los estados frente a la especulación de los mercados financieros.

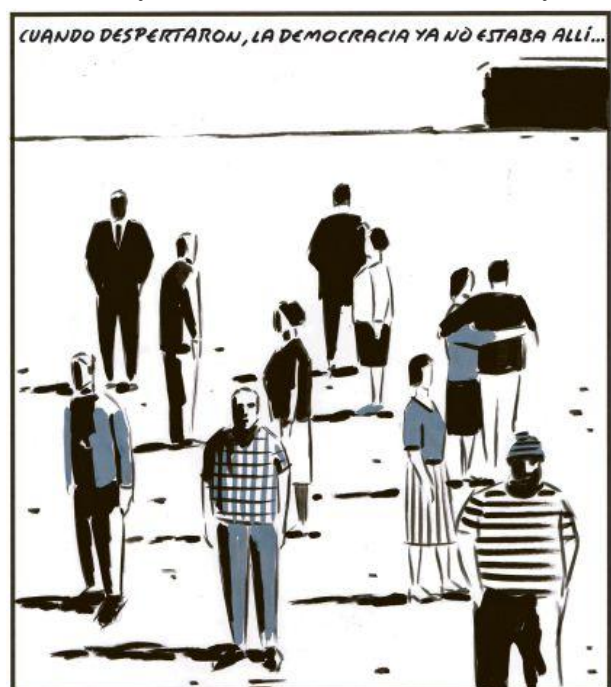
¿Qué argumento se utiliza para justificar que el BCE no compre deuda pública?

Resumamos la argumentación: si un estado no pagase los intereses de su deuda, se crearían pérdidas para el BCE; y como Alemania es la primera proveedora de fondos del BCE, sería la más afectada por la falta de pagos del estado insolvente. De ahí que el gobierno alemán esté muy en contra de que el BCE pueda comprar deuda pública ¿Es verdad esta respuesta repetida ad nauseam?

Pues bien, este argumento es falso del principio al final. Ni el Banco Central ni Alemania sufrirían ninguna pérdida.

Ideas claras: un Banco Central no es un banco normal y corriente. Un banco normal y corriente privado tiene un problema de solvencia (sin entrar en otras matizaciones) cuando sus pérdidas son mayores que sus ganancias, principio que, en general, se aplica a todas las empresas privadas. Pero un Banco Central no puede tener pérdidas pues tiene la potestad de imprimir dinero, una potestad clave que la banca privada o cualquier otra empresa no tiene. Y ahí está la mayor diferencia.

Se argumenta que el Banco Central Europeo tiene el respaldo financiero aportado por los estados miembros de la eurozona que, en teoría, avalan el euro y dan credibilidad al Banco. Según esta teoría cada estado aporta una cierta cantidad que avala al BCE. Y Alemania, por el volumen de su economía, es la que avala más. Y de ahí deriva la imagen de que Alemania es la que más arriesga. Ideas claras: Alemania no solo



no arriesga nada, sino que es la que gana más de esta situación.

Supongamos que el BCE comprara 1.000 millones de euros en bonos públicos al Estado Español a unos intereses del 4%. El BCE cobraría entonces 40 millones de euros del estado español. El BCE imprimiría los 1.000 millones y los enviaría al estado español, y este pagaría los 40 millones al BCE cada año. ¿Qué haría el BCE con este dinero? Según las reglas del BCE, lo tendría que transferir a los Bancos Centrales de todos los países de la eurozona, distribuyéndose según su aval. Y puesto que el aval de España es el 11,9% del aval total del BCE, el Banco de España recibiría el 11,9% de los 40 millones, es decir, 4,76 millones. El Banco Central Alemán recibiría el 27,1%, es decir, 10,8 millones.

Pero ¿qué pasaría si el estado español se colapsara y no pudiera pagar sus intereses al BCE? Pues nada, el Banco Central Alemán no recibiría 10,8 millones. Por lo demás, no es cierto que Alemania tuviera que cubrir ningún agujero como constantemente se dice.

Ideas claras: el BCE no pierde nada, pues este puede crear tanto dinero como necesite. El problema es a otro nivel, que es el peligro de inflación. Cuando el BCE imprime dinero, hay más dinero en el mercado y ello puede crear inflación. Este es un peligro real, aunque dicho peligro hoy apenas existe. Pues el peligro de inflación viene dado, no por la cantidad de dinero que el BCE imprime, sino por la cantidad que circula, que es una cantidad distinta. En realidad, el BCE, que es un lobby de la banca, está prestando dinero a la banca, la cual no lo distribuye ofreciendo crédito sino que o bien compra bonos públicos, a unos intereses desmesurados (la banca tiene la gran mayoría de la deuda pública, lo que fuerza al estado español a que le pague el equivalente al 19% del PIB cada año -el 3,86% del PIB en intereses y el 15,14% del PIB restante por el pago de la deuda que vence aquel año y que el estado debe pagar a la banca privada que posee esa deuda-) o bien lo tiene en reserva, aumentando su capitalización. De ahí que lo que se llama Money Base (la cantidad de dinero impreso) no se convierta automáticamente en moneda circulante, pues gran parte del dinero está en reserva guardado por los bancos o acumulado en deuda pública por parte de la banca privada (que es una forma de reserva). De ahí que, como concluyen De Grauwe y Ji, la compra por parte del BCE de deuda pública no tenga por qué ser fuente de inflación.

Sería importante que estas confusiones se aclararan puesto que su reproducción está justificando unas políticas del BCE que están dañando en gran medida a los estados, que quedan totalmente desprotegidos frente a la especulación de los mercados financieros que les fuerzan a tener unos intereses de su deuda exuberantes y totalmente innecesarios. Los recortes que están teniendo lugar ahora son un ejemplo de las consecuencias de estas políticas. La disciplina fiscal que se está imponiendo es consecuencia directa del comportamiento irresponsable del BCE.

MONSTRUOSIDAD POLÍTICA

A veces la tristeza embarga nuestra alma
de una amarga nostalgia....
Cambiamos derechos por mercado,
rentables nos volvimos...
no hubo decisión por nuestra parte,
nunca la pidieron... y nunca la exigimos.
¿Qué hicieron los gobiernos?

A veces la tristeza embarga nuestra alma
de una amarga nostalgia...
y de rabia de perro.
¡Gobiernos elegidos

atacando a su gente!,
 –monstruosidad política–
 de su propia gente violando derechos
 que lo hicieron legítimo,
 esos gobiernos peles del grotesco
 fascismo financiero.

Dejemos la tristeza varada en los papeles,
 impidamos a esta farsa convertirse en tragedia.
 la democracia de nuevo merece nuestra lucha,
 concienciamos la calle con todas las mareas.

Un día la política dictará las finanzas,
 el miedo del mercado sin costes destruyendo
 derechos ciudadanos ya no nos intimida
 a los desobedientes. Las deudas impagables
 no vamos a pagarlas. ¡Es justo y necesario!

Levanta el BCE, ciudadanos,
 levanta el BCE su voz,
 levantan los financieros sus quejas;
 pero más que la voz de este infame BCE,
 más potente que el griterío de los ricos,
 más potente en el cielo es la causa de los pobres.

EVANGELIO (Lc 10, 38-42)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. 39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. 40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». 41 Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; 42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Explicación

1. Lucas es el único evangelista que refiere este episodio.
2. Marta acoge (con hospitalidad plena) a Jesús en su casa. Hay aquí algo llamativo, pues según se dice, en el judaísmo no se veía bien que una mujer administrase sus bienes, dirigiera su casa y sobre todo que acogiera en ella a un hombre. Al contrario, la libertad de las mujeres griegas tenía menos limitaciones. Apoyándose en la actitud de apertura de Jesús (que chocó con sus correligionarios por la acogida que reservó a las

mujeres en el círculo de sus discípulos), la predicación cristiana suscitó emancipaciones en aquel ambiente helenístico.

3. María, hermana de Marta, se sentó a los pies de Jesús, para escuchar sus palabras. Sentada a los pies del maestro, adopta una actitud de discípula: con todo su ser, escucha la palabra de Jesús, que recuerda y comenta la palabra de Dios. El evangelista sugiere una presencia atenta y amorosa, una concentración de María en lo único esencial.

4. De Marta se destaca su super-actividad. Este es el significado del verbo *Perispômai*: “estar en tensión por todas partes” “estar absorbido”, “estar inquieto”, “estar distraído”. Marta está, pues, absorbida por múltiples tareas. La cosa parece tener explicación, pues Marta es el ama de la casa y está acogiendo a un huésped de categoría. Pero ello no es óbice para que ese comprensible desbordamiento de actividades, impida a Marta vivir lo esencial del instante presente (del que está distraída por su activismo). Marta hace demasiadas cosas. Su “servicio” (*diaconía*) se ve afectado por ello.

Marta, que concibe su actividad como un servicio (*diaconía*), se siente sola,

abandonada por su hermana. En su cansancio y en su soledad Marta la toma con Jesús, criticando su indiferencia, y con María, que no la ayuda. ¡Qué lástima de trabajadora!

5. Jesús diagnostica el mal de Marta (“Marta, Marta, andas preocupada e inquieta con tantas cosas”) para conducirla a lo esencial, a esa parte única y prioritaria que María ha escogido espontáneamente.

La inquietud de que aquí se habla es aquella que ve el futuro con angustia, de tal manera que la acción queda bloqueada o se precipita sin sentido. Solo cuando se supera esta inquietud, aparece la preocupación en sentido positivo que cuida con esmero por los asuntos necesarios y por las otras personas (1Cor 12,25).

Las múltiples preocupaciones han dado lugar a un desbordamiento de la actividad. Marta aparece como una mujer de buenas intenciones, amenazada por esas buenas

intenciones y sus gestos numerosos, que corre el peligro de mostrarse ingrata para con aquel que intenta obsequiar e injusta con su propia hermana. ¡Qué lástima de activismo!

6. “Solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la parte mejor”. En aquella situación concreta se trata de la presencia del Señor y la escucha de su palabra. Sí, solo el amor (la fe que actúa por el amor) es la única cosa necesaria, y el ser discípulo la parte mejor de esa fe salvífica.

La inquietud de Marta, con sus numerosas preocupaciones a las que se siente obligada por el deber de obrar bien, ha de transformarse en una fe atenta a lo esencial. Y lo esencial es recordar la prioridad de la Palabra de Dios y de su escucha. Es la fe la que no hace comprender que antes de servir tenemos que aceptar ser servidos por Cristo. Sería peligroso tomar la iniciativa del servicio divino, que es imprescindible, antes de haber acogido a Cristo y su palabra. ¿Qué saldría de tal servicio? Seguramente una serie de huérfanas acciones exteriores, dignas de ser criticadas.

Las mujeres y los hombres debemos comprender primero que el Señor nos presta atención, que ha venido a servir (Lc 22,27) y no a ser servido (Mc 10,45). Sumergida en



sus propios afanes, Marta se olvidó de que el Señor se preocupaba de ella. Marta aprende de Jesús que puede poner sus preocupaciones en sus manos y en las manos de Dios (1Pe 5,7).

7. Cuando actuamos como Marta, viene bien recordar las palabras de Jesús. Él no quiere que renunciemos al servicio de los demás, de ningún modo. El que vino a servir, ¿cómo va a estar en contra de que nosotros sirvamos? Lo que quiere es aliviarnos, no del servicio, sino de lo que le quita su gozo y esplendor: el miedo de quedarnos solos/as en el trabajo. La impresión de que todo el peso carga sobre nuestros hombros y el sentimiento de que Dios está inactivo. Lucas nos sugiere que seamos primero María, para luego ser Marta, pero una Marta aliviada por el Señor y rodeada de sus hermanos y hermanas en la fe.

8. En cuanto al ministerio de las mujeres en la iglesia, parece claro lo que Jesús piensa al respecto.

5

VOY A PARARME

Señor,
 ando inquieta y dispersa
 conjugando mil quehaceres.
 Voy a pararme,
 a sentarme a tus pies,
 a estar callada junto a ti
 para encontrar mi ser más hondo
 a la sombra de tu presencia.
 Voy a esperar quietamente,
 sosegadamente,
 a que en medio de este silencio,
 nazca tu Palabra;
 a que en mi tierra reseca,
 florezca tu Sabiduría.



EXPERIMENTO COMPASIÓN

Esta creciendo la preocupación por las víctimas inocentes. “Nunca una sociedad se ha preocupado tanto por las víctimas como la nuestra” (René Girard). Este es un dato decisivo y esperanzador de nuestros tiempos. Es un cambio que viene produciéndose lentamente... y siempre en la misma dirección: la defensa de las víctimas que sufren sin culpa alguna. Está creciendo la “mala conciencia” y el sentimiento de culpabilidad por la indiferencia ante el sufrimiento injusto.

Realicemos el Ver: ¿cómo se da este cambio en mi mismo? ¿Cómo se da en mi ambiente? ¿Cómo se da en las instituciones?

«Hemos pasado de ver a Dios como la causa del sufrimiento que hay en el mundo a considerarlo como quien permite que los humanos sufran, hasta contemplarlo como quien sufre con nosotros» (Albert Nolan).

Este es el dato importante para el juzgar: Dios sufre con el que sufre. Dios nos interpela desde las víctimas inocentes. ¿Cómo tenemos arraigada en nuestro ser

cristiano esta convicción de fe? ¡Qué alegría saber que se va haciendo cada vez más universal la preocupación por eliminar del mundo el sufrimiento de las víctimas!

El poder de transformación más eficaz no es la violencia revolucionaria, sino la moderna preocupación por las víctimas.

El mundo actual somos millones de cristianos que estamos esparcidos por toda la tierra. ¿Qué ocurriría si todos nos atreviéramos a llevar a cabo en nuestros diferentes mundos de vida, “el experimento de la compasión”, aunque fuera de manera sencilla y modesta, siempre que se emprendiera sin titubeos y a largo plazo... de modo que ese experimento, más allá de llamamientos morales, penetrara más y más en los fundamentos de la convivencia humana? ¿Qué ocurriría si terminara surgiendo un ecumenismo de la «compasión» entre los cristianos? ¿No proyectaría eso una nueva luz sobre la tierra, sobre este mundo tan dolorosamente desgarrado por esta globalización de fundamentos tan injustos?

Para el Actuar: ¿Cómo voy a introducir en mi Proyecto personal de vida militante este “experimento de la compasión”?

6

